

La estación más ardiente
Asunción Escribano



Eolas
Ediciones
134 páginas
15 euros

FERMÍN HERRERO

Asunción Escribano, catedrática de la Pontificia, es, dejando al margen su amplia labor académica y periodística, una poeta de largo recorrido, con una decena de libros de poemas en su haber, reconocida y consolidada dentro del panorama lírico actual en español. En 'La estación más ardiente', editada por el ubérrimo y mirífico sello leonés Eolas, nos ofrece lo que técnicamente se llama una poética, esto es, su noción de la naturaleza de la poesía, de su concepción y desempeño, pero no lo hace como un sesudo ensayo al uso, siempre enojoso, sino de una manera harto curiosa, muy original.

Estamos, en consecuencia, ante un libro de difícil, por no decir imposible, adscripción, al tratarse de un intento com-

ALUDE MEDIANTE FRAGMENTOS, GENERALMENTE EN VERSO, A DECENAS DE AUTORES

pletamente agénérico e inaudito, sin parentesco alguno, ni siquiera podría acogerse vagamente a la fórmula del diccionario de palabras escogidas con definiciones propias, particulares, que el filósofo catalán Rafael Argullol ensayase con brillantez en 'Breviario de la aurora', aunque, eso sí, se ajuste al formato de diccionario selecto ordenado alfabéticamente.

El repertorio léxico estructura, pues, el volumen, enlazado como un 'continuum' ya que el párrafo final de cada entrada enuncia la siguiente, desde la palabra «amor» al término «voz». Escribano ha escogido con mucho tino los vocablos de los que se nutre en esencia su poesía, de tal modo que al tiempo la amojonan y definen. Así la palabra inicial, que a su vez cierra el libro en forma circular, puesta en boca de los poetas y en su máxima pureza, delimita cuanto «atravesada horizontal la historia hu-

UN GLOSARIO EMOCIONAL

Asunción Escribano ofrece en 'La estación más ardiente' una original poética, un repertorio léxico en el que cada aproximación al significado de las palabras predilectas puede considerarse en sí misma un poema

mana, abrasándolo todo como un venablo incendiado». O las igualmente emotivas «padre» (roca, tronco, nube...), «madre» (ovillo, claridad, aurora...), «pa-

logo con la tradición y con aquellos poemas ajenos que nos conmueven y, a la postre, nos nombran. Señalemos como pista los primeros en ser

tación perpetua, Hugo Mujica y su minimalismo contemplativo, Eloy Sánchez Rosillo y su honda sencillez, Christian Bobin y su prosa hipnótica. Vi-



Asunción Escribano Hernández // ABC

jaros» (en plural, con su «música del tiempo»), «ser» (redondo y casi absoluto, «existencia en plenitud»).

Muy indicativas también de los atributos de esa poética en toda regla implícita en los textos son las copiosas referencias bibliográficas que los fecundan, desde la convicción y certidumbre de que el ejercicio de la poesía no es sino diá-

citados: Luis Cernuda, Pablo d'Ors, Alejandro López Andrade, Adonis, José Luis Rey, Jorge Luis Borges, Antonio Praena, Beñat Arginzonit, Xuan Bello... Después, por señalar alguno entre las decenas de autores que se aluden medianamente fragmentos, generalmente en verso: Antonio Colinas desde sus tratados de armonía, Antonio Cabrera desde su es-

cente Gallego en su faceta ascética, José Ángel Valente en su estética quietista... Con todas estas lecturas diseminadas se apela a «ese estado indefinido de escucha creadora con el que se convoca siempre la escritura».

Entre estos escritores asimilados intertextualmente nos hemos saltado adrede los dos de inicio, por ser quizá los más

representativos en cuanto a la formación de su perspectiva del fenómeno poético. El portugués Eugénio de Andrade, su poesía luminosa desde lo elemental, de una claridad transparente y profunda como pocas, se cita con frecuencia y de un poema suyo que se reproduce en el liminar procede el título del libro. Y el médico cacereño Basilio Sánchez es probablemente el autor más cercano a la poeta salmantina, tanto por su obra en verso como por su ensayo 'La creación del sentido', otra poética tan peculiar como acertada, de un entañamiento, así mismo, intenso y trascendente.

Cada aproximación por merodeo semántico al significado de las palabras predilectas recopiladas puede considerarse en sí misma un poema, pues la prosa está embriagada, arrebatada de lirismo, y engastada de metáforas. Y, como se deduce de lo comentado hasta aquí, se encuentra sostenida en la lectura y exégesis de diversos escritores, particularmente poetas, próximos. En su conjunto, sin afán programático, al hilo de cada poema, de cada palabra acotada, a la vez iluminación y canto, un «cántico asombrado», se va conformando su percepción de la poesía, los límites

LA POETA TRANSMITE, COMO SI CONVERSARA CON EL LECTOR, «EL ORIGEN SAGRADO DEL NOMBRAR»

del poema y la labor del poeta. Una visión en la que prima la desnudez derivada de lo religioso, ya al principio del libro se parafrasea el 'Cantar de los Cantares' y abundan luego las citas bíblicas, y de lo espiritual sublimado, en un llamamiento constante a la mirada interior sobre la belleza del mundo y a nombrar «el centro íntimo» donde «se contiene toda la verdad».

La poeta transmite, como si conversara con el lector, con nosotros, «el origen sagrado del nombrar, de toda creación», desde «la conciencia del misterio» y «en el instante preciso de los ojos abiertos al milagro». En suma, los textos consiguen, ahí es nada, lo que la autora prescribe como ideal para el poeta en sentido universal: «Este es el deseo que persigue íntimo el poeta, el desvelamiento, la entrega del sentido y de la luz que sostiene bajo su leve pábilo toda la fragilidad de las cosas de este mundo». ■